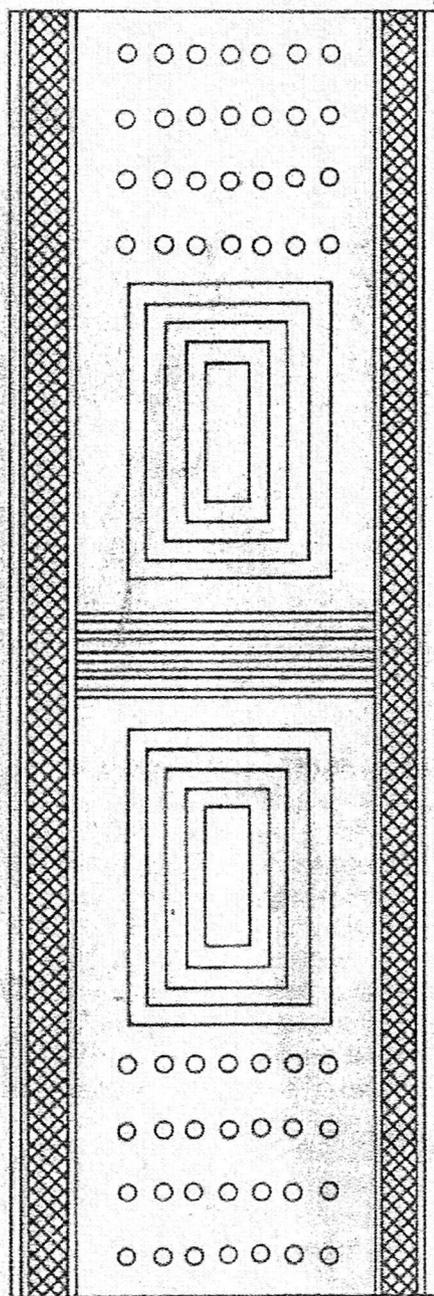


## LA SOCIEDAD ILAMA

Con el nombre de **llama** se conoce la primera sociedad que introdujo en la región Calima el conocimiento para elaborar recipientes de barro cocido (alfarería) y la tecnología para fundir y trabajar el oro (metalurgia). La información arqueológica disponible, indica que esta sociedad agrícola y sedentaria existió desde aproximadamente 1.500 hasta finales del primer milenio antes de Cristo (Figura 5).

Es probable que esta comunidad agroalfarera no tenga un ancestral origen en los grupos recolectores, cazadores y horticultores del periodo anterior. En efecto, no hay evidencia que sugiera que la Cultura llama, represente un grado de evolución a partir de estos grupos precerámicos, cuyos rasgos desaparecen alrededor del año 2.000 a.C.

Los llama se establecieron en aldeas dispersas ubicadas a lo largo del río Calima, de las quebradas y arroyos menores, en inmediaciones de zonas anegadizas, sobre lomas y terrazas naturales que aplanaron y ampliaron. En cerámica se han conservado modelos de poblados en los cuales se representan viviendas de plantas rec-

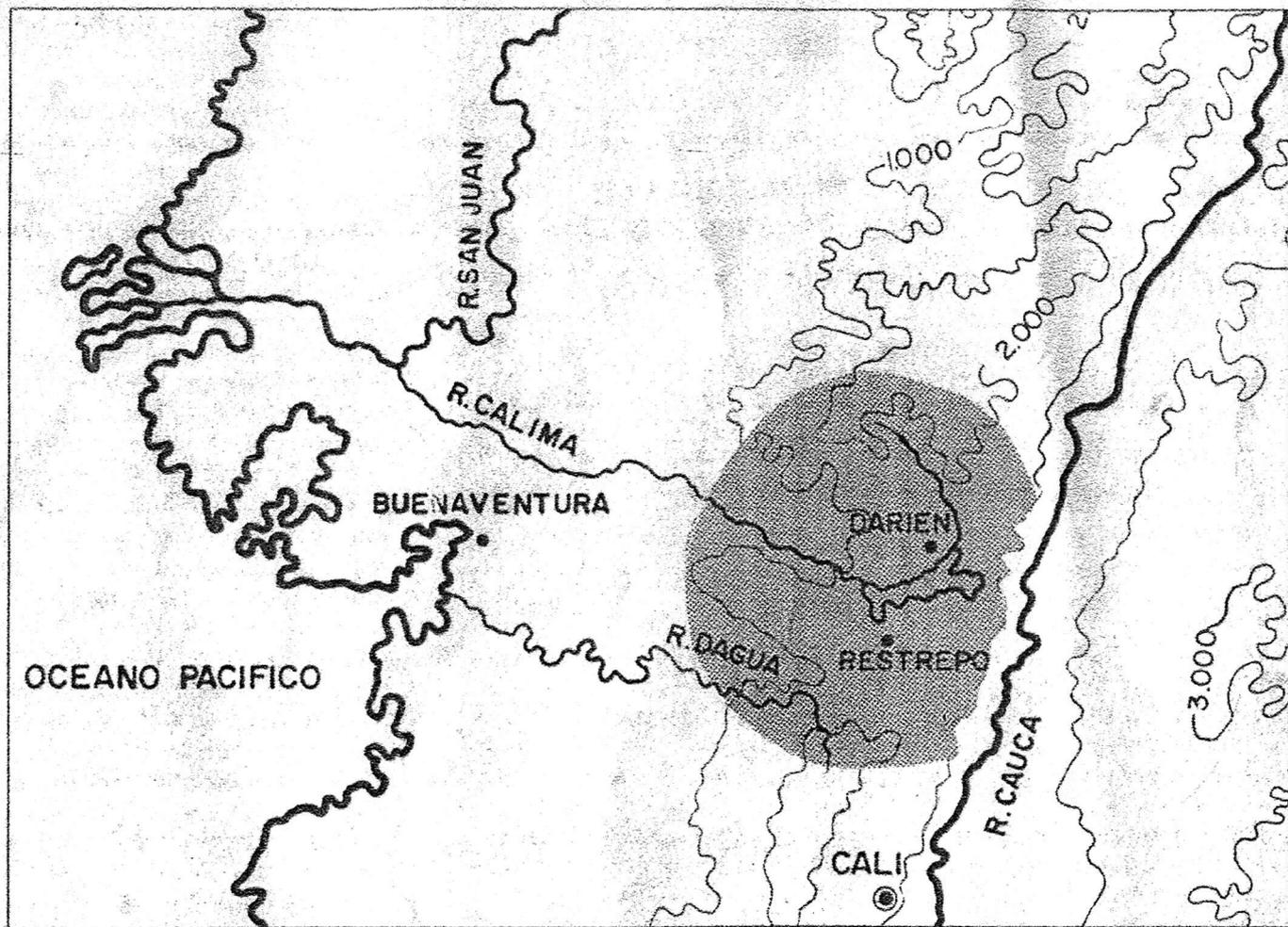


tangulares y techos a dos aguas. Entre ellas hay una casa central de mayor tamaño y otras menores a su alrededor, las cuales tienen una puerta en cada lado menor y se comunican entre sí por senderos (Foto 7).

La economía llama se fundamentaba en una eficiente agricultura migratoria, la cual era complementada con actividades de recolección, caza y pesca. Los datos de polen fósil indican que entre la espesa vegetación del bosque natural, se realizaban cultivos en pequeños claros. En las excavaciones se han encontrado granos carbonizados de maíz, frijol común y achíote. Los fitolitos señalan la presencia de calabaza o ahuyama, arruz, frutas tropicales de la familia de la chirimoya y palmas silvestres. De estas últimas se aprovechaban frutos, grasas, resinas, líquidos fermentados, hojas y fibras para techar las viviendas y para la cestería. Igualmente, los juncos se utilizaron para la confección de esteras.

La dieta agrícola era complementada con proteína animal proveniente de bosques y ríos. En cerámica aparecen frecuentemente representaciones de armadillos, ardillas, perros de monte, zarigüeyas, micos, felinos, sapos, ranas, tortugas, iguanas y lagartos, ser-

# DISTRIBUCION ESPACIAL DE LA CULTURA ILAMA



ILAMA (1.500 A.C.) 0 20 Km.

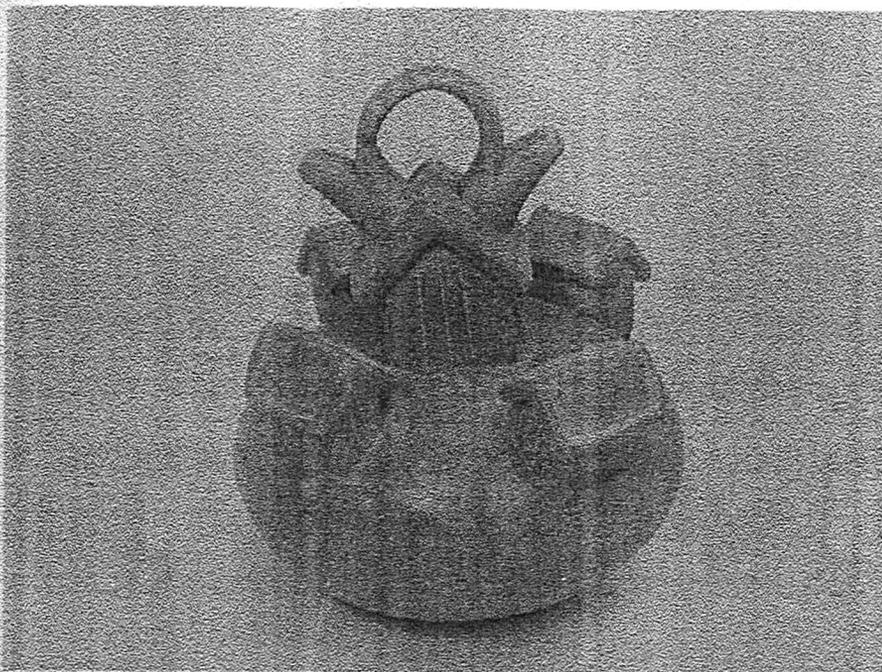


Foto 7. Alcarraza representando un poblado de la Cultura Ilama.

plantes, babillas, cangrejos, insectos, caracoles, peces y aves (palomas, perdices, carpinteros, búhos y lechuzas). Seguramente, muchas de estas especies eran consumidas por el hombre, otras cumplían un papel muy importante en su mundo simbólico.

Los Ilama fueron excelentes alfareros que produjeron una cerámica sobresaliente por su decoración incisa muy fina y el modelado de una gran variedad de formas humanas, animales y frutos, que presentan diferentes volúmenes. Las for-

mas más comunes son: alcarrazas (sencilas, antropomorfas, zoomorfas y poblados), canasteros, patones, vasos culebrosos, jarros y cántaros modelados, cuencos, copas, vasos cilíndricos, ollas y silbatos.

La incisión fue la técnica decorativa más representativa de la cerámica Ilama. Por medio de delgadas incisiones (rectas, curvas y circulares), simétricamente trazadas, se obtenían finos diseños solos o zonificados que destacan cabellos, peinados, tatuajes, adornos, collares y vestimentas. También

se utilizó la pintura positiva roja o negra en un baño que recubre toda la vasija y pintura negativa negra sobre baño rojo, formando diseños geométricos. Con esta técnica y con incisiones se diseñaron triángulos opuestos, rombos, rectángulos concéntricos y grupos de líneas que configuran motivos decorativos complejos, los cuales indudablemente tuvieron contenidos simbólicos.

Los ceramistas Ilama representaron la figura humana en alcarrazas, jarras, canasteros, cántaros, patones y silbatos, donde puede notarse una tendencia al realismo. En alcarrazas modelaron imágenes humanas de ambos sexos en diferentes actitudes y actividades: sentadas, acucilladas, de pie, acostadas, recostadas y mujeres amamantando o dando a luz. Expresiones faciales de serenidad, aflicción, con la boca abierta y la lengua afuera, así como lágrimas que corren por el rostro, se representaron en alcarrazas, cántaros y silbatos con forma de cabeza humana. En los canasteros -figuras de hombres acurrucados que cargan un recipiente en la espalda- los rasgos faciales tienden a exagerarse, mostrando labios gruesos y nariz grande y aguileña. En los patones o figuras antropomorfas con gran-

des pies que le sirven de apoyo, los rasgos de la cara, el peinado y los collares tienen similitud con los que se presentan en las figuras anteriormente descritas. Los diseños en pintura negativa presentes en estas figuras podrían indicar el uso común de pintura facial y corporal (Foto 8).

Junto a las figuras humanas y de animales hay un grupo de vasijas antrozoomorfas con representaciones de seres "mágicos o míticos", criaturas que incorporan elementos humanos y rasgos de diferentes especies animales: serpientes, murciélagos, felinos y sapos. Estas representaciones ocuparon un sitio central en la cosmología llama. Simbolizaron posiblemente, algún héroe o deidad cultural o representaron algunas de las transformaciones alcanzadas por los chamanes al ingerir alucinógenos para asumir la forma y el poder de algunos animales, durante el "vuelo chamánico" al mundo de los espíritus con fines curativos o para intervenir las fuerzas de la naturaleza.

La metalurgia llama debe ser una de las más antiguas del suroccidente colombiano. Los orfebres trabajaron el metal con técnicas como la fundición, el martillado y el grabado en relieve para elaborar cuentas de



Foto 8. Alcarraza antropomorfa ("dormillón"), del siglo I a.C. perteneciente a la Cultura llama.

collar y narigueras (fundidas en núcleos de cerámica), narigueras sencillas y placas martilladas. En oro martillado y presionado se elaboraron cuentas grandes con formas humanas o animales y máscaras antropomorfas de tamaño natural, utilizadas en vida y en ceremonias asociadas con la muerte (Foto 9).

La muerte fue un acontecimiento significativo para la sociedad llama. Enterraban a sus muertos dentro o en los alrededores de las viviendas, en tumbas aisladas o en pequeños cementerios de dos a ocho tum-

bas, ocasionalmente hasta 30 sepulcros. Se localizan en las cumbres de las lomas y colinas o sobre las laderas y partes bajas de las mismas.

Por lo general, las tumbas llama son poco profundas (entre 1.5 a 2.5 metros), con pozo rectangular o eventualmente circular y cámara mortuoria, la cual se abre hacia uno de los lados más largos del pozo. Su piso puede encontrarse a mayor profundidad o al mismo nivel del piso del pozo. Allí se colocaba el cuerpo del muerto junto con el ajuar funerario para el viaje sepulcral y vida futura. Este



**Foto 9.** Máscara antropomorfa elaborada sobre una lámina de oro martillado. Utilizada en vida y en ceremonias relacionadas con la muerte.

varía según la importancia que tuvo la persona en vida. Generalmente está compuesto por ollas sencillas, cuencos, vasos, artefactos líticos, piedras y carbón. En algunos casos, el ajuar es más numeroso, con vasijas modeladas y pintadas. Ocasionalmente se encuentran ornamentos de oro y otros adornos personales como cuentas de collar en cuarzo cristalino, pizarras o piedras verdes talladas con figuras humanas y espejos de obsidiana. Durante los últimos dos mil-

ños antes de Cristo, en el suroccidente de Colombia existieron varias culturas agroalfareras con una marcada tendencia regional e identidad propia, las cuales establecieron entre sí intercambios económicos e ideológicos a larga distancia. Iлама aparece como un desarrollo cultural diferenciado y con un dominio territorial restringido al curso alto y medio del río Calima. No obstante, cerámica con atributos estilísticos típicos de esta cultura, ha sido encontrada en la llanura aluvial

del Pacífico (Catanguero) y en el valle geográfico del río Cauca (Farfán, Tuluá). Posiblemente, los Iлама establecieron contactos culturales con la sociedad agustiniana durante el primer milenio antes de Cristo. Analogías estilísticas se observan en la representación de seres míticos como felinos, lagartos, serpientes y murciélagos, modelados en cerámica y esculpidos en piedra, los cuales fueron utilizados por ambas sociedades en su pensamiento simbólico.

